



Examinando Varios Textos Usados en Promover la Idea de la Consciencia en la Muerte

Folleto de Información B

Suplemento a la Lección 9

- 1 – Estando Ausentes del Cuerpo (2 Corintios 5: 8)
- 2 – El Deseo de Pablo de Partir y Estar con Cristo (Filipenses 1: 20-25)
- 3 – La Transfiguración (Mateo 17: 3)
- 4 – El Ladrón en la Cruz (Lucas 23: 42, 43)
- 5 – Jesús Predicándole a Gente Muerta (1 Pedro 3: 18-20)
- 6 – El Espíritu de Esteban (Hechos 7: 59, 60)
- 7 – El Bautismo por los Muertos (1 Corintios 15: 29)

#1: Estando Ausentes del Cuerpo

En **2 Corintios 2: 8** Pablo habla de “estar ausentes del cuerpo” y “presentes al Señor”. ¿Quié debate decir que cuando una persona muere, deja el cuerpo y va a estar con el Señor? Leamos todo el contexto para ver qué está diciendo el apóstol.

En 2 Corintios, capítulo 4, Pablo discute la tribulación y la aflicción que nos vienen en esta vida. Pero él dice: este problema no es nada cuando se compara con el “cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (4: 17) que vamos a recibir en la vida futura. No necesitamos preocuparnos acerca de lo que le sucede a este cuerpo. Somos ahora “vasos de barro” (4: 7). Sin embargo, el Señor un día nos dará cuerpos nuevos que nunca se deteriorarán.

En el capítulo 5 Pablo discute los dos cuerpos, el terrenal, y el eterno. Metafóricamente se refiere a ellos como “casas”. “Porque sabemos que si nuestra morada terrenal, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (5:1).

Después, el apóstol habla de su deseo de ser vestido con el cuerpo inmortal. “Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación que es del cielo” (versículo 2). Estar vestido significa aquí estar viviendo en un cuerpo. En esta vida estamos vestidos de un cuerpo mortal. En la vida futura estaremos vestidos de un cuerpo inmortal.

Ahora, note el énfasis de Pablo en el versículo 3: “Pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.” Si estar vestido quiere decir estar en un cuerpo, estar desnudo es estar sin un cuerpo. ¡Note que Pablo hace muy claro que la vida futura es un estado vestido y no un estado desnudo! No da absolutamente ningún apoyo a la enseñanza de vida sin un cuerpo. Hablando de la vida futura, él dice: “Seremos hallados vestidos, y no desnudos”.

En el versículo 4 Pablo re-enfatiza la misma idea: “Porque así mismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos.” No era un estado desnudo, sin cuerpo, lo que Pablo anticipaba, sino un estado vestido en un cuerpo.

La siguiente pregunta es: ¿Cuándo recibiremos el cuerpo inmortal? ¿Cuándo será “lo mortal absorbido por la vida” (versículo 4)? Para los Corintios esto no era una pregunta. Pablo ya les había dicho en su primera carta. El había dedicado toda de 1 Corintios 15 al tema de la resurrección.

Allí Pablo les había dicho claramente cuándo la mortalidad es absorbida por la vida: “En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15: 52-54).

¿Cuándo sucede? A la final trompeta, en la resurrección, a la venida de Cristo. Entonces será dicho: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15: 55).

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.” 1 Corintios 15: 22, 23.

Hasta aquí hemos aprendido que: (1) No hay vida en el estado desnudo, sin cuerpo; y (2) Es al tiempo de la venida de Cristo que seremos vivificados.

Vayamos de regreso a 2 Corintios 5. A este punto en nuestro pasaje Pablo empieza una evaluación de los dos cuerpos – el cuerpo mortal que tenemos ahora, y el cuerpo inmortal que recibiremos en la resurrección. Recuerde que el escenario de toda esta discusión es el estímulo de Pablo a sus lectores a no desanimarse con las aflicciones presentes. No sólo será el cuerpo resucitado incorruptible y eterno, hay otro factor que lo hará mucho más deseado que la vida presente. Ese factor es la presencia del Señor.

Este asunto de estar con el Señor se encuentra también en la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4: 16-18).

Mientras Pablo consideraba los dos cuerpos, la vida presente y futura, anhelaba el privilegio disponible solamente en la vida futura, de estar en cuerpo con el Señor. Por lo tanto, continúa en 2 Corintios 5: 6-8, “vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.”

Recuerde que Pablo no está describiendo un estado desnudo, sin cuerpo. El se refiere al tiempo cuando él recibirá el cuerpo inmortal. El cuerpo del cual él estará ausente en su cuerpo

terrenal presente, pero no va a estar sin cuerpo (desnudo) en ese entonces. El ha hecho eso bien claro en los versículos anteriores.

Note otra vez en 1 Tesalonicenses 4: 16, 17, como Pablo esperaba estar presente con el Señor. El describe la gloriosa venida de Cristo, la resurrección de los muertos, y la traslación de los santos vivos. Luego dice: “Y así estaremos siempre con el Señor.” Esa palabra “así” quiere decir, “de esta manera, o por estos medios”. Aquí Pablo está diciendo, “Así es como nosotros llegaremos a estar con el Señor.”

Puesto que es por medio de la venida de Cristo y la resurrección que vamos a poder estar con el Señor, entonces es obvio que no vamos a estar con el Señor antes de ese tiempo.

Así que es claro por los hechos anteriores que cuando Pablo habló acerca de estar ausente del cuerpo y presente con el Señor, no estaba pensando acerca del tiempo cuando estuviera muerto. No estaba deseando la muerte fervientemente. El miraba más allá de la tumba, más allá de la resurrección, a ese glorioso momento cuando saludaría a Jesús cara a cara, y viviría con El para siempre.

#2: El Deseo de Pablo de Partir y Estar con Cristo

Otro pasaje que ha confundido a algunas personas es **Filipenses 1: 20-25**. Algunos han usado estos versículos para promover una doctrina que es contraria a las claras enseñanzas de Pablo sobre el tema de la muerte. Pero cuando lo miramos objetivamente encontramos ese pasaje completamente consistente con el resto de la Biblia.

Si subrayamos unas pocas frases en el pasaje veremos la línea de pensamiento de Pablo. El está discutiendo su ferviente expectativa, su esperanza, lo que él escogerá, teniendo un deseo, y lo que es más necesario. Estas no son expresiones que uno usa cuando está presentando un discurso doctrinal. Está abriendo a sus lectores sus aspiraciones personales más profundas.

El deseo más grande de Pablo en este pasaje es que Cristo sea magnificado en su cuerpo, ya sea por vida o por muerte. El problema es que él no puede saber cuál es lo mejor, si vivir o morir. Quiere hacer lo que mejor glorifique a Cristo.

El anhela estar con Cristo. Sabe que estará con Él en la vida futura. Este pensamiento es maravilloso para él. Pero, sabiendo que sus labores todavía se necesitan en esta vida, concluye, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe.

La frase sobre la cual muchos han tropezado es el deseo de Pablo de partir, y estar con Cristo. Note que él no dice que va a partir e inmediatamente va a estar con Cristo. Tampoco está discutiendo una presencia sin cuerpo con El; porque su deseo era que Cristo fuera magnificado en su cuerpo.

Para los propósitos de su presente discusión no ve la necesidad de desviarse dentro de los detalles de la descomposición de su cuerpo, el olvido del sueño de la muerte, y los específicos de la resurrección. Ese no es el tema a mano. Pero, aun así, las palabras que él usa describen la experiencia de muerte más explícitamente. Para la consciencia del individuo, la muerte no se registra para nada. Pueden pasar miles de años. Los muertos nada saben de ello. Su primer pensamiento consciente en la resurrección no sabe del lapso desde su último momento consciente antes de la muerte. Después de la muerte de Pablo, la siguiente cosa que sabría, es que estaría con Cristo. Su descripción es experimental, en vez de técnica, y así armoniza perfectamente con su instrucción doctrinal directa sobre el estado de los muertos.

¿Cuándo anticipaba Pablo estar con Cristo? En 2 Tesalonicenses 2: 1 claramente explica que la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión en Él se lleva a cabo a la misma vez. En Colosenses 3: 4 Pablo dice: “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” No estaremos con Cristo en gloria hasta su venida, su glorioso retorno en poder y majestad.

Pablo también habla de la venida de Cristo en 2 Timoteo 4: 8: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” Pablo sabía que su corona de justicia estaría reservada para él, hasta la venida de Cristo, y no la recibiría hasta en aquel día.

#3: La Transfiguración

¿Prueba la aparición de Moisés y Elías en la transfiguración de Cristo (**Mateo 17: 3**) que los santos de antaño están ahora en el cielo?

El caso de Elías es fácil cuando recordamos que Enoc y Elías nunca murieron, sino que fueron trasladados al cielo (Hebreos 11: 5; 2 Reyes 2: 11).

Moisés, sin embargo, murió (Deuteronomio 34: 5); pero entonces algo muy interesante sucedió. Judas 9 menciona una disputa entre Miguel y el diablo sobre el cuerpo muerto de Moisés. El diablo fue reprendido, y el plan de Jehová prevaleció. Deuteronomio 34: 6 dice que Moisés fue enterrado, “y ninguno conoce el lugar de su sepulcro hasta hoy.” David, por el contrario, “murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy” (Hechos 2: 29). ¿Por qué la diferencia? La aparición de Moisés en el monte de la transfiguración indica que fue corporalmente resucitado de los muertos.

Moisés no fue al cielo como un espíritu sin cuerpo; Jehová pidió su cuerpo también (Judas 9). Tampoco Elías dejó su cuerpo en la tierra; porque cincuenta hombres fuertes lo buscaron por tres días y no encontraron nada (2 Reyes 2: 17). Jesús mismo ascendió con cuerpo al cielo. En toda la Biblia no hay ni un sólo ejemplo de alguien que haya ido al cielo excepto como un cuerpo vivo.

Moisés no es el único que haya sido resucitado y llevado al cielo. Cuando Jesús murió, “muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron, y salieron de los sepulcros después de la resurrección” (Mateo 27: 52, 53); así que “subiendo a lo alto, llevó una multitud de cautivos” (Efesios 4: 8, margen).

El hecho de que Moisés estaba vivo y presente en el cuerpo cuando Jesús fue transfigurado provee apoyo, no para la doctrina de inmortalidad natural, sino para la doctrina de la resurrección.

#4: El Ladrón en la Cruz

Algunas personas han sugerido que el diálogo registrado en **Lucas 23: 42, 43** indica que los justos van inmediatamente al paraíso cuando mueren.

Si es así, para que Cristo sea fiel a su promesa, Él y el ladrón habrían tenido que ir al cielo antes de que se sentara el sol ese mismo día.

Miremos a ver si fue así. Primero, ¿fue Jesús al cielo ese día? La Biblia nos dice que no. Porque cuando fue resucitado dijo, “Todavía no he ascendido a mi Padre” (Juan 20: 17).

Así que Jesús no fue al cielo ese día. ¿Qué tal del ladrón? ¿Fue? La Biblia nos dice en Juan 19: 31-34 que al fin del día los soldados vinieron y encontraron a los dos ladrones todavía colgando allí en la cruz, los dos vivos todavía. Entonces les quebraron las piernas y los bajaron de la cruz para el Sábado. Así que el ladrón no llegó al cielo ese día tampoco.

Bueno entonces, ¿dijo Jesús una mentira? No. El problema se resuelve fácilmente cuando nos damos cuenta que cuando la Biblia fue escrita, no había signos de puntuación. Las comas fueron añadidas cientos de años más tarde cuando la Biblia fue traducida al Inglés. En Lucas 23: 43 la coma debió haber sido puesta después, en vez de antes, de la palabra “hoy”. En realidad se lee, “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso.”

Jesús le dio ese día una promesa que no quebrantará. Porque “cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, . . . Entonces el Rey dirá . . . Heredad el reino preparado para vosotros” (Mateo 25: 31-34). “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16: 27).

Y eso era todo lo que el ladrón estaba pidiendo de todas maneras. El no pidió ir al cielo ese día. Sencillamente dijo, “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lucas 23: 42).

#5: Jesús Predicando a Gente Muerta

Algunos se han preguntado si cuando Jesús estuvo muerto pudo haber tomado la oportunidad de predicar a otras personas que también estaban muertas. Esa pregunta viene de **1 Pedro 3: 18-20**, un pasaje que ahora merece nuestra esmerada atención.

Siempre es importante recordar que la Biblia no se contradice a sí misma. Lo que este versículo dice debe estar en armonía con lo que el resto de la Biblia enseña sobre este tema. De lo contrario no podría ser la palabra inspirada de Dios.

Isaías 38: 18 dice: “Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descenden al sepulcro esperarán tu verdad.” No habría razón de que Jesús predicara a los que no pueden tener esperanza.

La Biblia también dice que “los muertos nada saben” (Eclesiastés 9: 5). Así que predicar a los muertos no cabe con la descripción bíblica de la muerte.

Miremos a 1 Pedro 3: 18-20 para ver lo que dice y lo que no dice. El versículo 18 nos dice que Jesús fue muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. La palabra vivificado quiere decir, traído a la vida. Es cuando son levantados a la vida otra vez que los muertos son vivificados (Juan 5: 21).

Nuestro pasaje en 1 Pedro 3 no nos dice cuándo Jesús fue vivificado. Sencillamente se nos dicen dos cosas: (1) que Jesús fue muerto, y (2) que fue traído de nuevo a la vida. Para saber cuándo fue traído a la vida debemos de ir al informe original en los evangelios. Nos dice que El fue crucificado en el día de la preparación (Mateo 27: 62), y traído de nuevo a la vida en el primer día de la semana (Mateo 28: 1). Así el informe de la Escritura es claro.

Nuestro pasaje dice que Jesús fue vivificado por el Espíritu. El Espíritu Santo. Jesús mismo declaró que el Espíritu es el que da vida (Juan 6: 63).

Así que comparando la Escritura con la Escritura tenemos una muy buena explicación del versículo 18. Jesús fue muerto en la carne el viernes por la tarde, y levantado a la vida otra vez por el Espíritu, el domingo por la mañana.

Las cuatro palabras siguientes en nuestro pasaje son “en el cual también”. La palabra “también” indica la introducción de un evento diferente, siendo el factor común el involucro del Espíritu Santo. Cristo fue resucitado por el Espíritu, también Él predicaba por el Espíritu.

Cristo, por el Espíritu, predicó a los espíritus en la prisión. La palabra “espíritus” en este versículo sencillamente quiere decir gente. Muchas veces en la Biblia se usa una manera de hablar figurativa por la que una parte característica de una cosa representa el todo. Puesto que el espíritu o aliento de una persona es una parte característica de la persona, la palabra “espíritu” se usa a veces para representar la persona. Por ejemplo, en 1 Corintios 16: 18 “mi espíritu” sencillamente significa “yo”. En Gálatas 6: 18 y 2 Timoteo 4: 22 su (tu) espíritu sencillamente significa usted. Tú.

El concepto de prisión se usa en otra parte en la Biblia en referencia a la condición de aquellos que están atrapados en el pecado. “El impío . . . será retenido con las cuerdas de su pecado” (Proverbios 5: 22). “Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 Pedro 2: 19). La obra del evangelio es proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel (Isaías 61: 1). Ver también Isaías 42: 7, 22).

Con ese pensamiento, 1 Pedro 3: 19 sencillamente dice que fue por medio del Espíritu Santo también que Cristo predicó a la gente atada al pecado. Note que el versículo 19 no nos dice cuándo esta prédica se llevó a cabo. Para encontrar eso debemos ir al versículo 20, que dice: “Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca.” Allí está. ¡Los versículos 19 y 20 están hablando acerca de lo que sucedió en los días de Noé!

Noé fue llamado pregonero (predicador) de justicia (2 Pedro 2: 5). Por su predicación el Espíritu Santo obró sobre el corazón de la gente. Pero debido a la maldad de esa generación y su negativa de obedecer a Dios, el Señor dijo, No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años (Génesis 6: 3). Por 120 años Noé predicó. Esa gente tuvo más oportunidad de oír y aceptar el evangelio que cualquier otra generación. Pero, pocos, o sea, ocho almas fueron salvadas. Cuando esos 120 años se terminaron, su oportunidad para salvarse se fue para siempre. Nunca más escucharían una predicación.

Pedro no dice que Jesús hizo algo mientras estaba muerto. Él, por el Espíritu, predicó a la gente en los días de Noé, mientras se preparaba el arca. Y eso es todo lo que dice el texto. No dice nada acerca de un purgatorio. No hace mención de espíritus sin cuerpo, y no dice nada acerca de predicar a los muertos.

1 Pedro 4: 6 nos dice que el evangelio ha sido (tiempo pasado) predicado a gente que está (tiempo presente) muerta. Están muertos ahora, pero en ninguna parte dice que estaban muertos a la hora en que el evangelio les fue predicado. Tal declaración desmentiría todo lo que la Biblia enseña acerca de la muerte, la salvación, y la justicia de Dios. “El que vive, el que vive, este te dará alabanza, . . . el padre hará notoria tu verdad a los hijos” (Isaías 38: 19).

#6: El Espíritu de Esteban

¿Qué sucedió con el espíritu de Esteban cuando murió? Lo mismo que sucede con el espíritu de todos cuando mueren. El versículo es **Hechos 7: 59-60**. Mientras Esteban estaba siendo apedreado, él estaba clamando a Dios, y diciendo, Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Su espíritu es sencillamente la chispa de la vida que pertenece a Dios. Usted lo pierde cuando muere. Cuando la Biblia dice que el soplo de vida regresa a Dios, no dice que se lleva consigo una porción de su capacidad mental. La consciencia humana es un proceso fisiológico que depende de nervios y tejidos. Cuando se refiere al hombre, la Biblia nunca habla de ninguna consciencia de espíritus sin cuerpo.

#7: Bautismo por los Muertos

¿Enseña Pablo en **1 Corintios 15: 29** que debemos ser bautizados por los muertos? No, no lo enseña.

Este capítulo está discutiendo la resurrección. Cualquier conclusión que alcancemos en cuanto al significado de este versículo, debemos reconocerlo como un argumento a favor de la resurrección. La línea de razonamiento va como sigue: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” Él está promoviendo, no la consciencia durante la muerte, sino la resurrección después de la muerte.

Pablo puede haberse estado refiriendo aquí a una costumbre pagana de ser bautizados por los muertos. Note que él usa la palabra “ellos” en vez de “nosotros”. Él no dice, nosotros debemos ser bautizados por los muertos. Simplemente dice que ellos son. Sin endosar realmente su práctica, él estaba diciendo, Hasta los paganos que son bautizados por los muertos creen que habrá una resurrección. De otra manera, ¿para qué se bautizarían por ellos? El argumento es similar a los versículos 16-18 donde Pablo dice, “Porque si los muertos no resucitan . . . entonces también los que durmieron . . . perecieron.” La única esperanza para los muertos está en la resurrección.

La Biblia claramente enseña que un hombre debe arrepentirse personalmente, creer en Cristo, confesar sus pecados, y ser bautizado para ser salvado (Hechos 2: 38; Juan 3: 16; 1 Juan 1: 9). Usted sólo puede “ocuparse en su salvación” (Filipenses 2: 12). “No librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.” (Ezequiel 14: 20). “Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate” (Salmo 49: 7). “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ezequiel 18: 20).

Los que mueren en pecado no tienen más oportunidad de arrepentirse. “He aquí el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6: 2). “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, a donde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9: 10). Ahora, mientras todavía estamos vivos, mientras la sangre todavía corre por nuestras venas, mientras todavía somos capaces de responder a la invitación de Cristo, ahora es el tiempo para damos completamente a Jesús.

Así que hemos descubierto, examinando muy de cerca los varios textos que muchos usan para tratar de promover la idea de que hay una consciencia después de la muerte, que ni siquiera un texto prueba tal idea. Sino por el contrario: los textos bíblicos sobre este tema revelan claramente que una vez que una persona se muere, “nada sabe”, y “también su amor, y su odio, y su envidia, fenecieron ya” (Eclesiastés 9: 5-6). Así se quedan en sus tumbas sin saber nada de “todo lo que se hace debajo del sol” hasta que sean resucitados.